

Opinión ANECDOTARIO MORAL 15 Septiembre 1951

## EN EL COCHE DEL MISMO TREN

por el P. Miguel Selga S. J.

Se acercaban las vacaciones de navidad. Ningún nubarrón enturbiaba el horizonte político del país. El tren express de Baguio acababa de salir de la estación de Tutuban. Los arrozales de Bulacán estaban en su gloria. En los cañadulzales de Pampanga y Tarlac veían los agricultores así el premio de sus labores agrícolas, como la esperanza de una cosecha abundante. Desde Meicauayan hasta Tarlac, el Monte Arayat llamaba la atención de los pasajeros. A medida que recorriamos Pangasinan los montes de Benguet se iban acercando.

Para olvidar la monotonía del paisaje de Pangasinan, un profesor de literatura, que en un

departamento de primera clase, se dirigía a Baguio para descansar de las fatigas de la enseñanza, hizo un recorrido por el vagón del tren y encontró en el departamento de tercera clase a dos jóvenes, robustos, descalzos, de calzón corto, que sin más equipaje que un petate bien atado se dirigían a las minas de Baguio; vuelto ya el profesor a su cómodo asiento, comienza a borro- near en el papel la lección que aquel recorrido del vagón le había enseñado. Al salir el tren de la estación de Dagupan, el profesor había terminado el siguiente soneto.

Imagen de la vida pasajera

Es el tren en que voy arreba-

Viendo cruzar fugaces por mi

(lado

Cuantos seres encuentro en mi

(carrera.

Yo voy en un asiento de

(primera

Del calor y los vientos

(resguardado,

Y el mismo tren conduce al

(desgraciado

Que ocupa un duro asiento de

(tercera.

Mas aunque así suframos o

(gocemos

Separados los dos, cualquiera

(advierde

Que la misma distancia

(recorremos:

E igual, al fin y al cabo, es

(nuestra suerte!

Pues ambos por desgracia

(pararemos

En la estación de término:

(la Muerte.